

# La Ametralladora



## Semanario de los Soldados

Gratis a los Combatientes



HERREROS 39

GRAN MUNDO

(Por HERREROS)

—Es una crueldad pisar la cola a estas pobres señoras...

Ayuntamiento de Madrid

25  
CTS



GRAN CONFITERIA  
**LA CAMPANA**  
ESPECIALIDAD EN DULCES FINOS  
Y POLVORONES  
Sierpes, 1 y 3 - Campana, 1  
TELEFONO 23570  
**SEVILLA**

**SERRA Y C<sup>IA</sup> S. L.**  
CONSTRUCCIONES METALICAS  
HIERROS PARA OBRAS  
— FERRETERIA —  
ALVAREZ QUINTERO, 17 Y 19  
**SEVILLA**

**VIUDA DE CAMUÑA**  
COSECHERO Y EXPORTADOR  
DE VINOS TINTOS Y BLANCOS  
BODEGAS EN VALDEPEÑAS  
**VALVANERA**  
ALVAREZ QUINTERO, DEL 29 AL 33 - TEL. 24.438  
ALMACÉN:  
MARQUÉS DE PARADAS, 47 - TEL. 26.599  
**SEVILLA**

**DESINFECTANTE SANITAS**  
HIJOS DE JORGE W. WELTON, S. L.  
OFICINAS:  
MARQUÉS DE PARADAS, 21 - TEL. 24.180  
**SEVILLA**

**LAZO**  
EL MEJOR COÑAC  
**CASA LAZO**  
— S. A. —  
**HUELVA**

LA CASA  
**Cipriano González**  
ALMACENISTA  
DE COLONIALES  
Y CERALES,  
SALUDA A LOS  
COMBATIENTES  
SALUDO A FRANCO  
IARRIBA ESPAÑA  
**CAMAS (Sevilla)**

**ZOTAL**  
DESINFECTANTE  
PARA LA HIGIENE,  
AGRICULTURA Y  
GANADERIA.  
**TEJERA Y OLIVARES**  
LABORATORIOS ZOTAL  
**SEVILLA**

CONCESIONARIOS  
de las Especialidades del Dr. Fernández de la Cruz  
**Fernández Gómez, S. A.**  
ALMACEN DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS  
PRODUCTOS QUIMICOS Y DROGAS  
Despacho y Escritorio:  
ARANJUEZ, 2 al 10  
Almacenes:  
GOLES, núm. 52 - Dpdo.  
TELEFONOS 23179, 22318 y 22509  
**SEVILLA**

Fábrica de Artículos de Viaje  
**MIGUEL SANCHEZ**  
FABRICA: Castilla, 170  
Telf. 28564  
DESPACHO: Murillo, 5 y 7  
Telf. 23600  
**SEVILLA**

FABRICA DE MALETAS  
BAULES PLANOS Y VIENESES  
CAJAS DE AUTO Y VIAJANTES  
ELOANTO-ARTICULOS DE VIAJE,  
— S. A. —  
ANTES  
PUEVO-ARTICULOS DE VIAJE, S. A.  
CASTILLA, 16  
**SEVILLA**

**ORTIZ DE ZARATE E HIJOS**  
TUBOS Y METALES - EFECTOS NAVALES  
**BILBAO**

**MARGARINAS DEL SUR**  
Feria, 161  
**SEVILLA**

**Paramount**  
Si es un Film Paramount,  
es lo mejor del Programa.  
Acuda usted a los Cines donde  
exhiban películas de esta marca.  
CASA DISTRIBUIDORA:  
**PARAMOUNT FILMS, S. A.**  
San Pablo, 41 - SEVILLA

**Emilio Arjona Díaz**  
ALMACÉN DE CORCHO EN PLANCHAS  
EXPORTACIÓN  
ORIENTE, 20, DUPDO.  
**SEVILLA**  
DEPÓSITO EN JEREZ DE LA FRONTERA  
Dirección telegráfica: ARJONA ♦ Teléfono 31.470  
Clave: A. B. C. 6.ª edición

**BRITANY** FÁBRICA DE CONFECCIONES  
Salustiano Estrada Sánchez  
Montes Sierra, 8 - Tel. 22.038 - SEVILLA  
FÁBRICA DEDICADA ACTUALMENTE A LA CONFECCIÓN DE PRENDAS PARA  
NUESTRO GLORIOSO EJÉRCITO

Reservado para el  
**Banco de Avila**

**SOCIEDAD BILBAINA DE MADERAS Y ALQUITRANES, S. A.**  
ALQUITRAN DE LA HULLA  
APARTADO N.º 318. - BILBAO



**Franco es el Caudillo de la guerra. Franco sabrá guiarnos en todo momento por las rutas difíciles de la paz.**

# La Ametralladora

SAN SEBASTIÁN  
AÑO III 26 DE MARZO DE 1939 N.º 112  
III AÑO TRIUNFAL

**En el frente vosotros salváis a España. En la retaguardia España trabaja por vosotros. No lo olvidéis nunca.**

## EL DUODENO



Es una especie de anguila que nos han metido dentro y se desconoce con qué objeto.

Se dice que por él pasa el alimento que ingerimos, pero eso no justifica su existencia, pues podía pasar por otra parte o por diferente cañería, y ya está.

El caso es que está ahí.

Su vida, como puede suponerse, carece de interés y desde luego no se reproduce, y lo comprendemos, porque ¿con quién se podría emparejar el duodeno? ¿Con el hígado? ¡Vaya un asco! ¿Con el bazo? Tampoco. Total, que se está quietecito sin decir esta boca es mía y no tiene familia.

El origen de su nombre tampoco está muy claro.

Hay quien dice que es una especie de dinastía en las vísceras internas y que este es el duodeno como el anterior fue el onocero y el posterior será el treceno, pero no es seguro.

Lo más probable es que obedezca al capricho del primer fisiólogo que se le ocurrió fijarse en él y que decía: "¡Anda, qué cañería! Parece un duodeno!". Y se quedaría con ello.

El caso es pasar el rato y no van a estar los fisiólogos todo el día desmontando hígados con cremalleras y sin tener un rato de solaz para ponerle mote a las cosas que les encuentran dentro a los clientes.

E N E



Señoritas subiéndose en una escalera para que no les pique un duodeno.



## LOS NOVIOS PRUDENTES

Personajes:

**FULGENCIO  
GENOVEVA**

Acto único

Genoveva (cogiendo el brazo de su novio como quien coge el mango de la escoba). — Sofócame con tu mirada de amor.

Fulgencio (después de haberla mirado). — Naturalmente, pero con esto no debe entenderse que yo deba sofocarte en serio, o sea, producirte mortales fenómenos como el de la asfixia, ¿verdad?

Genoveva. — Claro que no, pero quiero decirte que tu amor abrasa, aunque no tanto, naturalmente, como los termosifones, las fiebres altas y las cerillas encendidas.

Fulgencio. — Tienes razón. Mi amor hacia ti es luminoso, pero se comprende que su luz no puede ser parangonada con la producida por la electricidad o por el sol.

Genoveva. — Si me faltara tu amor no sabría qué hacer. Excepto el cocido, que lo tengo que hacer todos los días, el café de la mañana y fregar los platos después de que ha comido mi familia.

Fulgencio (estrechando la mano de Genoveva apasionadamente). — ¿Y yo? ¿Qué es lo que podría hacer yo si me faltara tu amor? Nada; excepto ir a la oficina como siempre y acompañar a todas las chicas que conozco.

Genoveva. — Tienes razón, Fulgencio.

Fulgencio (estrechando otra vez la mano de Genoveva). — Nos amamos y

nuestro amor es más grande que todas las cosas del mundo. Excepción hecha, claro está, de los elefantes, de las ballenas y de las grandes plantaciones de café del Brasil.

Genoveva. — Naturalmente. Esas son cosas muy grandes y también la Torre Eiffel es muy grande.

Fulgencio. — También el Océano Pacífico y Australia son más grandes que nuestro amor. Pero nosotros nos amamos y juntos afrontaremos cualquier peligro.

Genoveva. — Cierto. Los incendios, los descarrillamientos de trenes y el cólera. Pero, ¿qué gusto puede haber en afrontar el cólera?

Fulgencio (después de haber reflexionado). — No. No debe ser ningún gusto. Y además, que el cólera es más fuerte que nuestro amor.

Genoveva. — Contigo iría yo hasta el Polo Norte. Siempre, naturalmente, que se pueda ir en un buen barco y no haya icebergs ni osos blancos.

Fulgencio. — Y harías muy bien, porque no debe ser nada agradable encontrar osos blancos. Somos los tíos que más se quieren...

(Se cogen de la mano y continúan paseando por el bosque diciéndose tonterías).

TIELON

## EL GUSANO DE LUZ



Es como un tren lejano en la noche del campo. A veces camina y parece el pasillo del coche cama. Otras se detiene y se asemeja al paseo, a la alameda de un pueblecito de verano.

Nos asomamos a él y nos sorprende encontrarle solo; siempre nos parece que va a haber una fiesta dentro y que vamos a encontrar parejas bailando.

Es un gusano, pero no repugna; es demasiado fantástico y su electricidad le presta una limpieza verde y brillante.

Le gusta reunirse en grandes cantidades: en el campo, para convertir las praderas en firmamentos con sus constelaciones de estrellas. Pues ahí está la cosa; él se cree una estrella caída y por eso su digno aislamiento que le impide caminar en reata como las orugas y esconderse desnudo en la tierra como sus primos los que se emplean para la pesca.

Su mayor virtud es el no encajar bien con la tierra que lame; nunca acaban de estar en su sitio, que sería mejor en una vitrina o en el cuello de una señora ennochada.

Son los que le dan fantasía e irrealidad al campo y es un milagro el que no los hayan amestrado para que formen las letras de algún anuncio, para que los vieran los viajeros desvelados de los expresos.

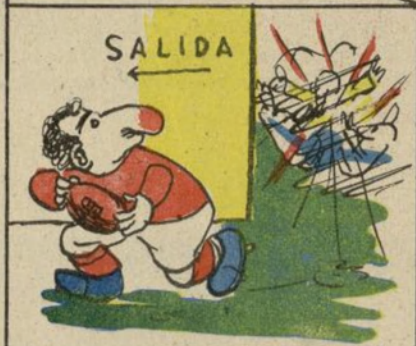
E N E.



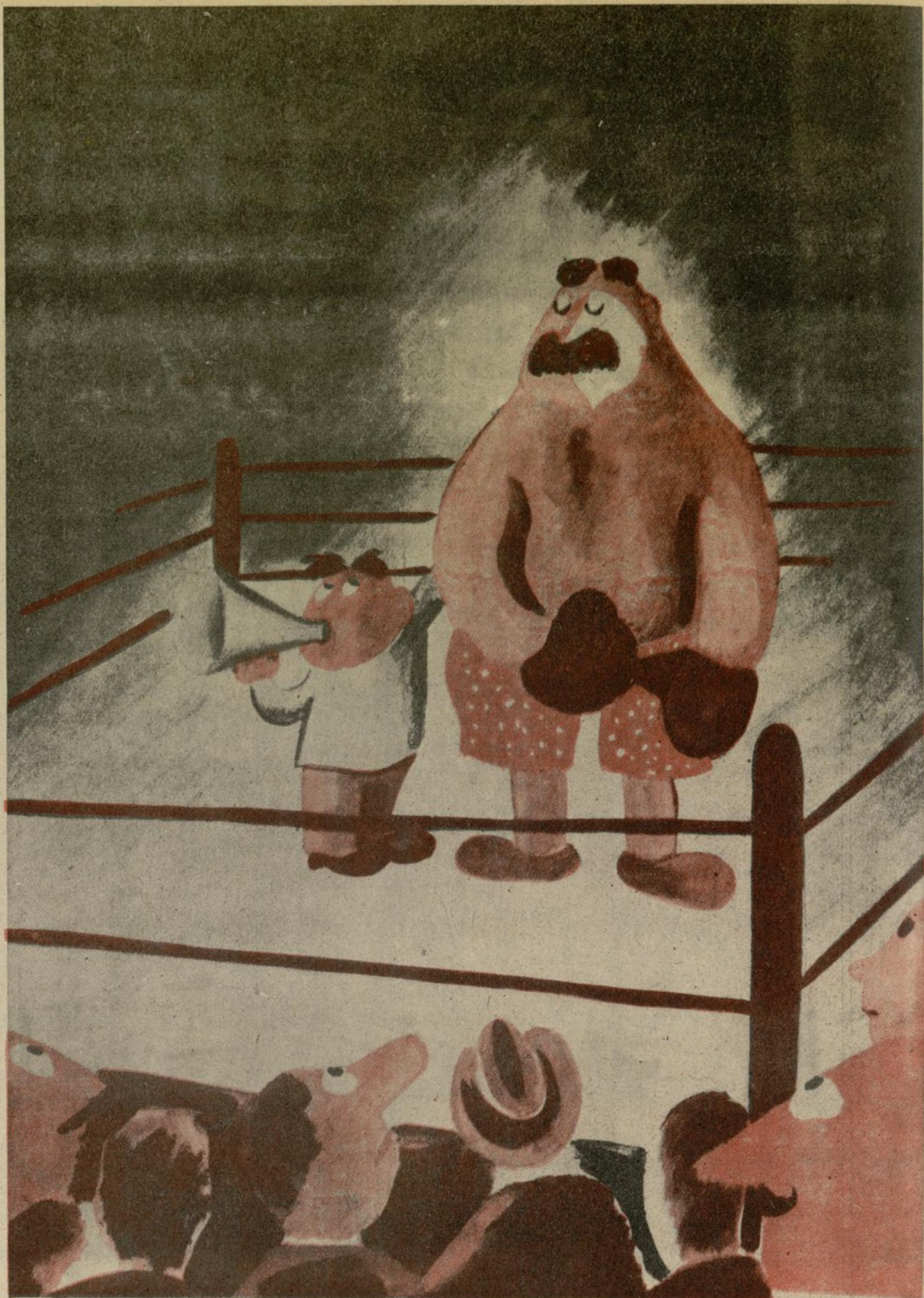
Señorita tocando un gusano de luz con la luz apagada.



# DEPORTES



Samuel juega al «rugby»



—Pat O'Brambello ruega gentilmente a los señores espectadores que cierren los ojos durante su combate, porque le da mucha vergüenza que le vean en calzoncillos.



—Mi marido siempre hace un poco de gimnasia después de la cena...



# la Patria unida.

Decía José Antonio: "Hay que proponerse, positivamente, una tarea: la de dar a España estas dos grandes cosas perdidas: primero, una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de seres humanos; segunda, la fe en un destino nacional colectivo y la voluntad resucita de resurgimiento. Estas dos cosas tienen que ser las que se impongan como tarea el grupo, el frente en línea de combate de nuestra generación".

Pero a la par que el frente en línea de combate, a las órdenes de su Caudillo invicto, se proponía realizar esta gran tarea nacional; esto es, se proponía llevar a cabo la Revolución Nacional-Sindicalista que tenía que realizar con la espada en la mano, la gran epopeya de la reconquista de la Patria. Porque los españoles nos habíamos quedado sin Pan y sin Justicia y sin Dignidad porque nos habíamos quedado sin Patria. La Patria, esta España nuestra tan querida, se nos iba de las manos, desmembrada, desfilada en los miserables Estatutos, en los irritantes privilegios económicos regionales y en la soberbia y petulancia de unos cuantos malnacidos que hacían granjería de la debilidad de la Patria carcomida por la gusanera judío-masónico-comunista.

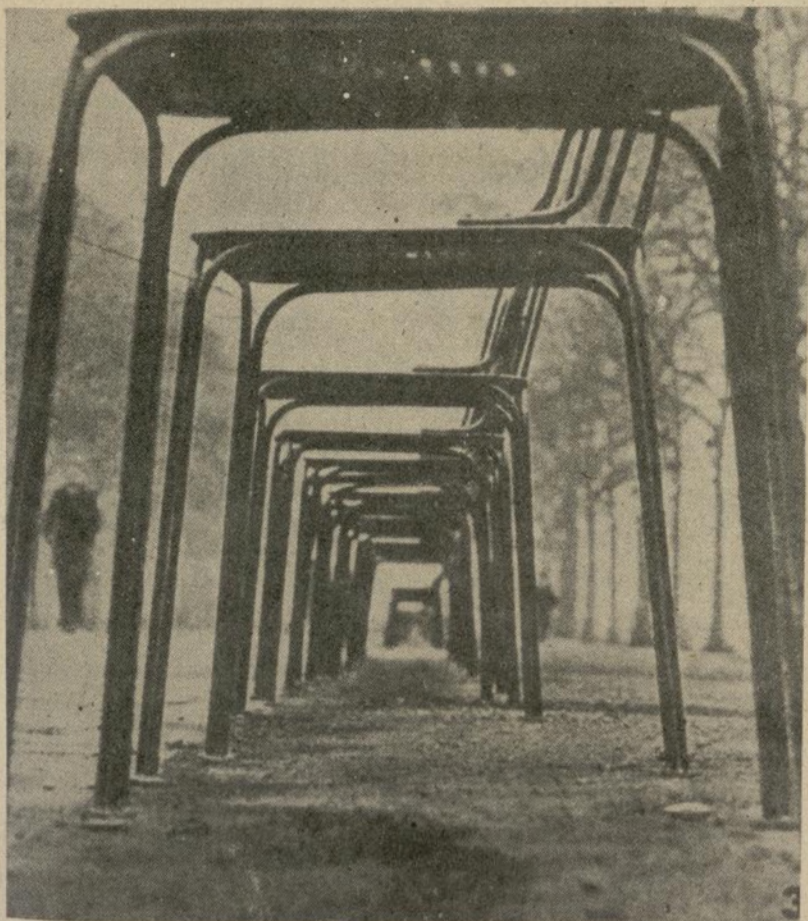
España se perdía entre la debilidad de los unos, la codicia de los otros y el imperialismo financiero, capitalista, materialista de otros pueblos anticristianos, enemigos de nuestra raza, de nuestra grandeza y de nuestra civilización milenaria. Por eso, en el momento histórico de ponerse en pie las juventudes españolas a las órdenes de su Caudillo para formar el frente nacional en línea de combate contra el frente torvo, amenazador de la revolución rusa en su traducción española, según hubo de vaticinar el genio profético de José Antonio, el primer grito que lanzaron las nuevas legiones hispanas, en

el claro amanecer de la Patria, fué: España Una, Grande y Libre. Una tor que para nosotros España es un dogma indeclinable, una unidad irrevocable, como con palabras tan exactas y bellas ha dicho un eximio camarada Serrano Suñer. España, una, ya que sin unidad no hay Patria grande y libre y no hay ni siquiera Patria. "Jamás se sienten, ni se han sentido, los hombres más unidos a una Patria común que cuando viven, o han vivido, en un régimen de uniforme igualdad política, fiscal y administrativa", dice en sus estudios sobre los problemas de España el doctor Bañuelos. Y añade: "Cuando veo que los españoles, en sus asociaciones, ligas, corporaciones, etc., se ponen otro título que el de simples españoles, pienso que ahí, en eso, está, y ha estado siempre, el principio y germen de nuestra decadencia y debilidad".

Reconquistar la Patria, sentiría como un destino nacional colectivo, como una fe disparada al viento misionero de la gloria, como una unidad de destino en lo universal, Unidad de la Patria, unidad de la raza, unidad religiosa, unidad política y administrativa. Y dentro de la Patria un Estado y un Caudillo.

Y volverán banderas victoriosas después de reconquistar hasta el último palmo de la Patria y ésta será tan fuerte y tan unida que nuevamente las flechas misioneras de nuestro destino colectivo se dispararán al viento azul de nuestro católico imperio. Y las flechas, las cinco saetas de nuestro destino, irán por siempre unidas por el yugo de la Patria de la madre España, de la fe colectiva de un Pueblo Grande y Libre, que tiene un magnífico destino histórico que cumplir y lo cumplirá pese a todas las logias masónicas y a todos los judíos del mundo.

Y esto será nuestra dicha y nuestra gloria.



—¿Un puente de hierro? ¿Una galería en construcción? Nada de eso. Es simplemente una hilera de sillas en un parque...



## Cabeza parlante

### SONETO

¿Dónde meliste el cuerpo,  
cabezota?

¿Dónde las finas piernas?

¿Dónde el tallo?

¿En qué negra cortina lo perdiste?

¿Lo supo él?

¿Y anda desalentado buscando su cabeza  
que es la fuga?

No me gustan las bromas de ese tipo,  
que un cuerpo sin cabeza es mala cosa...

Es mala cosa y mancha.

¡Niña pilonga! vuelve a componerte.

Dale un masaje al cuello al abrocharle.

Apaga las bombillas de tus alas

y procura ¡por Dios! no equivocarle. (1).

EL VATE PEREZ

(1) (A ver si te pones un cuerpo que no es el lugo y luego hay disgustos).



# CARICATURAS REQUISADAS



—Es una campana muy rara. En vez de hacer «don, don, don», dice «Excelencia», «Excelencia»...



—¡Pobrecillo! Le han traído con la excusa de poner la primera piedra y ahora tiene que hacer toda la casa...



—¿Son huellas de león o de tigre?  
—Ni de tigre ni de león. Es que se me ha perdido una peseta.



—Es un delincuente peligrosísimo. No respeta ni la ley de gravedad...



—¿Pero también llevan al Polo a este niño?  
—¡Qué quiere! Está estudiando ahora y la Geografía la sabe mejor que nosotros...



PRECAUCIÓN

—Bautista: si ves que me alejo mucho dentro del agua, toca la trompeta para avisarme...



—Enséñele el latín y el griego a mi hijo, profesor; pero no le diga que son lenguas muertas: se va a asustar...



—¡Oye! ¡Estoy cansadísimo! No sé si podré sostenerte mucho tiempo...



PRECAUCIÓN

—Es una sopa que tiene pocos pelos y tiene que ir siempre con el sombrero puesto...



—¿Y por qué tengo que darle el reloj? Si usted no es mi sobrino ni hoy es el día de su cumpleaños...



MANIQUÉS

—Aquel es un maniquí ruso.



—Como la guerra la hacemos sin odio, en vez de cañones de gran calibre, usaremos estos pequeños...



CIRCO

—¡Qué tragedia! ¡Nos hemos equivocado de traje!





## NOVELA GRANDOTA, por LILLO

**L** Gran Círculo de las Barbas Blancas estaba en la calle de Alcalá, que era una calle que cada día se estaba poniendo más alta y más gruesa.

Y era tan caro, tan aristocrático y tan vanidoso este Círculo, que solamente dos únicos y ricos socios—el señor Gay y el señor Grey—podían abonar el tremendo importe de las cuotas.

Estos dos únicos socios pagaban tanto por serlo, que para aprovechar el dinero de sus mensualidades se veían precisados a estar en el Gran Círculo todo el día y toda la noche, los dos solos, rodeados por los cincuenta criados del Club, que les hacían respetuosas reverencias.

Desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la madrugada los dos únicos socios, ferozmente aburridos, daban grandes paseos por los doce pisos del Círculo, bajaban y subían las amplias escaleras, se lavaban las manos en los magníficos tocadores, se enroscaban una por una en todas las butacas y se contaban mil veces la misma historia graciosa que ya a ninguno de los dos les causaba el menor regocijo.

El reglamento del Club prohibía en absoluto la entrada en él a toda persona que no fuese socio; no admitía tampoco visitas; por lo tanto, los dos únicos y ricos socios habían tenido que abandonar el trato de sus amistades y familia y si alguien los quería ver tenía que ser desde la calle, a través de los amplios ventanales y sin acercarse demasiado.

Hubo una época, sin embargo en que el señor Gay y el señor Grey no lo pasaban tan mal; fué cuando aún había cupletistas en España y el señor Gay y el señor Grey abandonaban un rato el Círculo, a última hora de la noche, para ir a cenar con una cupletista, como era la costumbre entre los socios de los grandes Círculos.

Pero las cupletistas empezaron a acabarse y ellos se encontraban sin tener con quién salir.

El señor Gay y el señor Grey recordaban con frecuencia los buenos tiempos de las cupletistas.

—Cada día hay menos cupletistas y ya va siendo hora de que las madres dejen de tener tanta mecanógrafa y tanta manicura y tanto niño muerto y

vuelvan a dedicarse a poner limpias y gordas cupletistas con su mano en la cadera—empezaba a decir el señor Gay tumbado encima de un magnífico diván.

—Mientras que esto no suceda así, los viejos como nosotros estaremos siempre despistados—seguía el señor Grey, que estaba perfectamente penetrado con su amigo, y que, cuando le veía fatigado, continuaba la conversación para que el otro descansase.

—No hay nada que despierte tanto a unos viejos como nosotros, como el que de pronto todas sus amigas en vez de dedicarse a cupletistas, con decorado propio, sueñen con ganar unas oposiciones o con poner una botica de esas murtristes y en las que huele tanto a medicina que siempre parece que hay dentro un señor que está muy malo y que se va a morir de un momento a otro, si es que no ha fallecido ya...

—... que a mí me parece que sí que ha fallecido, aunque el boticario salga disimulando con cara de mosquita muerta—interrumpía el señor Gay, siempre que llegaba este momento.

—Es necesario fomentar la cría de la cupletista con decorado propio, porque las cupletistas son utilísimas en una ciudad y gracias a ellas se empezaron a edificar esas casas nuevas camino de la Plaza de Toros y camino de la Moncloa, todas con ascensor, cuarto de baño, cinco habitaciones y un teléfono en la portería para avisar a la peinadora. Aquellos años en que Madrid tuvo su mejor cosecha de cupletistas fueron los años en que Madrid se extendió por todos lados, construyéndose esas casas modernas en las que solamente vivían cupletistas con decorado propio.

El señor Grey, que daba grandes gritos para hablar, se sentía fatigado y entonces el señor Gay se levantaba del sofá y, ocupando el sitio de su consorcio, seguía el elogio de la cupletista.

—Las cupletistas con decorado propio eran más limpias que nadie y fueron las primeras que se bañaban en su baño cantando estupendos fandanguillos, sin poner esa cara antipática que ponían antes las mujeres cuando se iban a bañar, como si les fuese a picar un cangrejo, o el hijo de un cangrejo... Las cupletistas sabían entornar las persianas mejor que nadie y en verano sus pisos eran los más frescos y donde más a gusto se podía dormir la siesta hasta las siete de la tarde o hasta la hora de ir a la verbena de San Antonio, en don-

de ellas decían en andaluz cosas graciosísimas y uno se reía con ellas como un chiquillo...

El señor Grey se había ido a dar una vuelta por el Círculo para aprovechar el dinero de sus cuotas y como el señor Gay se encontrase solo, llamaba a los criados para que se pusieran a su alrededor y le escuchasen.

Y después seguía:

—Tenían siempre limpia la cocina y dispuesta una botella de cerveza muy fresca y siempre sabían dónde estaba el sacacorchos. Las cupletistas eran como niñas grandes, que a todo le querían poner un lazo y ellas inventaron las camas turcas antes que los turcos, y los perros lúlus, que solamente con ellas no resultaban cursis. Tenían tres o cuatro mecedoras y se sentaban en ellas abanicándose muy deprisa, pues sentían siempre mucho calor y decían que se asfixiaban... Las cupletistas fueron las primeras en tener pianolas y gramófonos y como nunca tenían sueño por las noches, tocaban con el balcón abierto pasodobles y fandanguillos y cosas así de buenas, y los serenos desde la calle las oían con lágrimas en los ojos, pues querían a las cupletistas como a hijas y si no fuera porque eran pobres, no les hubiesen tomado la perra gorda al abrirles la puerta...

El señor Gay no volvía de su paseo por el Círculo y el señor Grey se sentía fatigado. Entonces uno de los criados le pedía permiso al señor Grey para seguir su discurso en elogio de la cupletista, ya que también el criado se lo sabía de memoria.

—De su trabajo en los escenarios—seguía el criado—, el cuplé que más se las había quedado era la rumba final y dentro de sus casas tenían siempre aire de rumba y por eso en verano era cuando estaban más simpáticas y parecían más cupletistas... Desde luego, el cuplé que no se las había quedado nada era el de la Pampadour, ni falta que les hacía... Salían siempre en un coche de Casino, y los caballos y los cocheros y los niños pálidos de las porterías estaban enamorados de ellas porque tenían los ojos más grandes y más negros que ninguna mujer y hacían con sus ojos monerías difícilísimas... Cuando había más cupletistas había mejores toreros y se arriaban más; si hoy no se arriaban lo suficiente es porque ya no hay buenas cupletistas en las barreras, y realmente no

merece la pena arrimarse para que después resulte que le está viendo a uno una recitadora.

El señor Grey volvía en este momento de su paseo por el Círculo y remataba el discurso de esta manera:

—Tenían el corazón de oro y no eran avariciosas, como las manicuras y las masajistas que, además, ni tienen gracia ni tienen nada; ellas únicamente tenían el afán de las alhajas y sus únicas rabietas las tomaban cuando nosotros, los viejecitos del bastón, no las regalábamos el collar que querían.

Una ovación cerrada acogía las últimas palabras del señor Grey y, cuando los criados se marchaban a sus quehaceres y quedaban solos los dos únicos socios, el señor Grey preguntaba a su amigo:

—Ahora que ellas se han acabado no tenemos con quién cenar a las cuatro de la mañana... Esto es francamente aburrido, señor Gay... ¿Qué hacemos ahora?

Pero el señor Gay no contestaba porque hacía ya rato que se había quedado dormido en su butaca, cansado de tanto ir y venir por el Gran Círculo de las Barbas Blancas.

Eran las tres de la tarde y hacía calor. La calle de Alcalá, que es la calle de los fumadores de puros, a esa hora es cuando más parecía la calle de Alcalá.

De los más distantes extremos de Madrid llegaban tranvías y taxis llenos de hombres con cigarros puros que se bajaban en este gran campamento de los fumadores.

A estas horas, después de comer, se organizaban procesiones compuestas por señoritos y señores que iban fumando puros, pues ningún puro de cincuenta céntimos sabe tanto a puro de dos pesetas como el que se fuma en la calle de Alcalá.

Hacía sol de domingo y polvo del mes de mayo. Las mariposas entraban en los cafés con sus mantillas puestas... Las encargadas de los lavabos estaban todas dormiditas... Oía a plantaciones de café y a vanidad torera... Los tranvías andaban muy despacio, como si fueran tranvías de pedales... Los estancos estaban llenos de gente y el público tenía prisas de viajeros de cantina... Las gordas estancueras bajaban de los estantes las cajas de puros para que los parroquianos cogieran el que mejor les sentase, con el cuidado que se escoge



el sombrero en la sombrerera y el regalo en la tómbola de la verbena.

Las loterías ambulantes parecían cigarreras andaluzas en huelga y solo ofrecían sus décimas a los fumadores de puros. Porque sabían que los demás no se gastan el dinero más que en ir al cine y en esas tonterías... Los fumadores de puros, en cambio, no iban nunca al cine ni a ningún lado...

Hacia calor y el señor Gay seguía durmiendo echado en su magnífica butaca.

Se le ocurrió de repente y tan buena le pareció la idea, que el señor Grey despertó a gritos a su amigo.

—¿Qué le parece a usted si nos hicieramos desnudistas?—le dijo.

Al señor Gay le gustó tanto la iniciativa, que se empezó a desnudar rápidamente y, ya desnudo, cogió a su amigo por el brazo y se lo llevó a un campo de desnudistas.

Y a día siguiente los dos eran auténticos desnudistas.

Pero tampoco aquí encontraron la verdadera felicidad, pues nadie sabe lo muchísimo que distrae tener puesto un traje—aunque sea un trajeito muy pobre con migas de pan dentro—hasta que uno se hace de una Sociedad de Nudistas. Solo en este caso es cuando uno se da cuenta de que el motivo de pasarlo tan bien en la vida, riéndose uno tanto de todo, es porque uno lleva una americana, un chaleco y un cuello con su corbata, fea pero graciosa.

Por este motivo los casos más numerosos que se dan de muertes por aburrimiento, ocurren en esas sociedades de nudistas en las que, a lo mejor, mueren quinientas personas de una vez, todas en la flor de su edad.

Aquellos señores del Club de los nudistas se reunían todos desnudos en un pequeño campo, y sentados en el suelo, se pasaban allí toda la mañana y toda la tarde, mirándose mucho de reojo o escribiendo en la arena con un dedo, o con dos.

Los socios desnudos de aquel club eran en su mayoría esos señores de los chistes que se están bañando en un río y en esto viene un ladrón y les roba toda la ropa; y entonces aquellos señores, en vez de buscar al ladrón o de irse a sus domicilios metidos dentro de un tonel, que da tanta risa, como ya estaban desnudos ingresaban en aquella asociación y allí se quedaban para siempre escribiendo la arena con un dedo, o con dos.

También estaban los que se iban a operar del estómago y, ya desnudos, les entraba mucho miedo de ver el cuchillo que tiene ese hombre tan malo que hay siempre en los quirófanos y salían huyendo. Estos señores, también desnuditos, ingresaban igualmente en aquel club de nudistas, ya que les daba vergüenza tener que volver a casa y no poder enseñarles la cicatriz a las visitas que están allí esperándole a uno para que se les enseñe la cicatriz, y para tocar la cicatriz, y para, si pueden, robarle a uno la cicatriz y presumir mucho con ella, pues parece que no pero con una cicatriz bien administrada se puede presumir mucho, sobre todo si es una cicatriz como debe ser.

Y por último había también otros señores—hombres y mujeres, niños y viejos—, que iban allí por gusto de estar desnudos y verse toda la carne fuera y cuanto más fuera mejor.

Al principio no lo pasaban del todo mal viéndose toda la carne fuera, aunque claro está que les fastidiaba bastante no poderse criticar unos a otros y no poder fijarse siquiera en cómo tenían la carne los demás. Allí estaban prohibidos todos los comentarios y no se podía decir si aquella señorita, por ejemplo, llevaba una carne muy cursi o si la llevaba siempre la misma carne, o si el de más allá llevaba una carne inglesa o una carne que parecía inglesa pero que era una carne de Tarrasa. O si la carne que llevaba aquel mozo era un arreglo de una carne vieja de su papá.

Apenas podían jugar a nada para en-

tretenerse, pues el juego más indicado para aquellas personas tan cursis, que es el juego de las prendas, era completamente imposible para estos señores que no podían llevar prendas.

Las señoritas, sobre todo, estaban fastidiadísimas, no pudiéndose dedicar a hacer abrigitos de punto. Si en aquella Sociedad en donde se rendía culto al desnudo, alguna señorita se hubiese dedicado a hacer un abriguito de punto, todo el mundo se lo hubiese criticado cruelmente, y hasta es probable que la hubieran expulsado de la Sociedad por alta traición.

Esto para ellas era su mayor martirio y apenas sabían hablar de nada, ya que para hilar sus mejores y más pintorescas conversaciones, necesitaban estar haciendo un abriguito de punto, y, sin poderlo hacer, estaban siempre violentísimas y no sabían dónde poner las manos. Les pasaba lo mismo que a las amas de cría cuando no tienen el niño, que parece que les va a dar una congestión de azoradas que se ponen.

Todos, sin embargo, aparentaban dar una sensación de serenidad y desparpajo falso, y tan amanerados eran sus movimientos que parecían estar impresionando una película española con ambiente de los mares del Sur.

No podían tampoco leer nunca ningún periódico, porque, como iban desnudos, no tenían sitio donde meterse los diez céntimos del periódico. Se encontraban pobres como perros y andaban de un lado para otro mirándose con odio. Empezaban a sentir deseos de comerse unos a los otros, que es con lo que hay que tener más cuidado, pues cuando uno va desnudo todo el mundo se le quiere a uno comer.

Había algunos que empezaban a desesperarse. Aquel aburrimiento era un aburrimiento como no se había conocido nunca. Era el verdadero aburrimiento científico y no tenía comparación con el de ver una ópera, o ver un señor muerto, o ver entera una fábrica de galletas. Era en realidad un aburrimiento cien por cien.

Aquellos hombres empezaron a pasarse todo el día llorando y soñaban con que llegase la noche para encerrarse en su cuarto y allí ponerse el pijama o una camiseta, procurando que no les viese nadie, porque era pecado.

—No podemos más!—comenzaron a decir.

—Hay que aguantar!—les aconsejaba el amo de la Sociedad—. ¡Hay que aguantar porque esto, a la larga, es bonito y sano!

—¡No podemos aguantar más!—exclamaban los socios—. ¡Déjenos usted poner aunque sea siquiera una corbata rameada!

Y por fin el director se compadeció y les dejó poner una corbata rameada, pero nada más que los domingos.

Con la corbata rameada ya ellos lo pasaban mejor y se entretenían muchísimo mirándose los unos a los otros y haciéndose el ruido y deshaciéndose. Fué allí donde se inventaron los nudos más cursis y los nudos más elegantes.

Pero, como pasa siempre, algunos socios empezaron a abusar y más tarde se pusieron también el cuello.

Desde entonces no les importaba estar todo el día en el campo, porque con la corbata y el cuello ya no era lo mismo.

Y cuando un señor se decidió por fin a ponerse unos pantalones, entonces lo pasaron todos estupendamente y organizaron un precioso festival con versos del célebre poeta del club, Darío Martín, que hasta llevaba su chalina y todo.

Al poco tiempo en aquella Sociedad de nudistas ya iban todos con sus trajes puestos y esto animó de tal modo la Sociedad, que ingresaron muchos más socios y aquel campo empezó a estar simpaticísimo.

Y cuando al fin decidieron dejar de reunirse en un campo y formar sus tertulias en un café todo lleno de humo, es cuando aquella Sociedad de Nudistas encontró por fin la felicidad.

El señor Gay y el señor Grey no se fueron al café. Ellos se fueron a su Gran Círculo de las Barbas Blancas y, como era verano, les sacaron unas buenas butacas a la calle y allí se sentaron uno a cada lado de la puerta. Y con su aire triste de porteros en domingo, se entretenieron en ver cómo pasaban las mujeres por la calle de Alcalá.

Pasó una tan hermosa que no se comprendía cómo no empezaba todo el mundo a aplaudir.

Y el señor Gay preguntó al señor Grey:



—¿Por qué no se casa usted? ¿Usted no ha tenido nunca novia?

El señor Grey quedó unos momentos melancólico. Quizá varias lágrimas empañaron sus mejillas. Y después dijo:

—Sí. Yo, como todo el mundo, tuve una novia. Pero se opuso a mi casamiento toda la Marina de guerra norteamericana.

Y el señor Grey empezó a contar todo lo que había sucedido con su única novia.

—Mi novia era una señorita que llevaba el cuerpo metido dentro de un

vestido blanco, y las piernas metidas dentro de unas medias grises, y los pies metidos dentro de unos zapatos marrones, y las manos metidas dentro de unos guantes verdes, y los pelos metidos dentro de un sombrero rojo. Y el sombrero, las manos, los zapatos y los pelos, metidos todos dentro de un cine en donde daban una película tan oscura que todo el mundo se tenía que entretener en echar trizo a los acomodadores.

En este cine fué donde yo conocí a aquella señorita.

Cuando todas las cosas en donde iba metida aquella señorita estaban nuevas,

el marido regalaba a sus amigos todos los niños que le sobraban y solo se reservaba uno o dos para dejárselos a su madre, pues ya sabemos todos lo que es una madre.

Ellos fueron los que impulsaron la moda de regalar el día de Navidad un niño en vez de regalar un pavo, pues por mucho interés que tenga un pavo numérico se puede comparar con un niño, siempre que esté bien limpio.

A la que no regalaban nunca era aquella señorita que era la alegría de la casa, porque siempre conviene quedarse con

tantos los dos empezamos a cambiarnos los pañuelos a poco.

Cuando todos los retratos míos estuvieron en casa de ella y viceversa, Eulalia me regaló un pañuelo que ella usaba por las tardes. Yo entonces la regalé una sortija de platino. Ella me hizo un jersey. Yo la obsequié con un pulverizador. Ella me regaló una pulsera con su cadenita con su nombre. Y yo la regalé una polvera.

A los dos meses, ella me había dado todas las baratijas que tenía en su casa y yo todas las que en mi casa había.

nos cambiábamos de domicilio, ella al mío y yo al de ella, y otra vez en posesión cada uno de lo suyo, volvimos nuevamente a cambiarnos.

En cuanto hicieramos esta operación tres veces más, nos casaríamos, como era la costumbre.

Pero esto no pudo ser...

No pudo ser porque aquella señorita era tan atrozmente cursi, que no solo se oponían a nuestras relaciones el padre y la madre, como ocurre siempre, sino que también se oponía toda la Marina de guerra norteamericana.

—Lo malo no es que en mi casa se oponen a que hablo contigo, porque al fin y al cabo, esto es lo corriente tratándose de mí, con ser la alegría de la casa—decía llorando como una niña—. Lo malo es que también se oponen toda la Marina de guerra norteamericana.

Me lo decía con tanta frecuencia y con tanta emoción, que ya se lo había llevado a creer y estaba contentísimo con estos amores tan contrariados. Su amor contrariado era el mejor: era el más cordero amor contrariado y el que merecía una matrícula de honor.

—Yo no puedo casarme con mi novio porque se opone mi papá—decía una amiga en el corro de las amigas.

—Yo no puedo casarme con el mío porque se opone mi tío Olegario, el que está en la Argentina—decía otra.

—Pues yo no puedo casarme con el mío porque se opone toda la Marina de guerra norteamericana.

Entonces las amigas las admiraban como la más cursi de todas y la echaban capullos de flores blancas por la cabeza y arrojaban a sus pies lindas palomas mensajeras.

Ninguna señorita había llegado nunca a que a sus relaciones se opusiera toda la Marina de guerra norteamericana y por este motivo todas las jóvenes y las viejas estaban encantadas con aquella niña que había llegado a lo que es tan difícil llegar: a lo que solo se llega teniendo muchísima suerte o comiendo alitas de buho en una noche de luna llena.

Naturalmente, yo estaba desconsolado con esta desconcertante oposición, ya que cuando se opone solamente el padre se le puede convencer dándole dos duros o dos duros y una peseta. Pero a la Marina de guerra norteamericana no se le podía dar ese dinero, primero porque haría feísmo, y segundo, porque, como usted comprenderá, señor Gay, era mentira que la Marina norteamericana se opusiera a nada.

Y harto de aquellos amores imposibles, me vine a refugiar en este Círculo de las Barbas Blancas.

Cuando el señor Grey terminó su historia hubo un silencio triste.

—Es verdad—resumió el señor Gay lleno de rabia—. Todo el mundo se opone siempre a todo. Yo también estuve enamorado de una mujer en mi juventud. Pero no pude hacerla mía. Se oponía el marido.

Ya eran las tres de la madrugada y los fumadores de puros de la calle de Alcalá desfilaban camino de sus hogares, todos envenenados por el humo de sus cigarrillos...

La calle de Alcalá quedaba sola y con carita de pena. En esta calle era en la única que no se oía jamás, ni de día ni de noche, ese fandango que toca una moquita en su piano del tercer piso... Y el no oír jamás por las noches un piano les da mucha pena a las calles y las desmejora mucho.

Ninguno de los dos tenía sueño y el señor Gay propuso a su amigo:

—¿Le parece a usted que le cuente por milésima vez el cuento del pianista?

—Excelente. ¡Ideal!—exclamó su amigo abriendo un periódico para distraerse leyendo mientras el otro hablaba—.

Emplece usted.

Y el señor Gay empezó el cuento que invariablemente contaba todas las ma-

drugadas.

Cada vez que aquel mozo de las mudanzas tenía que subir o bajar un plano por las escaleras para llevarlo desde el camión hasta el piso o desde el piso hasta el camión, abría la tapa con mucho disimulo y metía un dedo y daba con el dedo en una tecla o en otra. Así, poco a poco, aprendió a tocar "La Valquiria".

Estaba deseando ir a mudanzas en que hubiese piano y se ponía muy contento cuando tenía que subirlo a un tercer piso o a un cuarto piso, porque así, mientras lo subía, le daba más tiempo de meter el dedo por el teclado y aprender a tocar "La Valquiria", que era su mayor ilusión.

—Lo malo no es que se pueda lastimar la cintura llevando tantos planos; lo malo es que ha aprendido a tocar "La Valquiria"—decía llorando su mujer, que, como todo el mundo sabe, no le gustaba nada "La Valquiria".

—Más vale que en vez de aprender "La Valquiria" cuando va cargado con el piano, aprendiese para ingeniero, que es más lindo—decía, por otro lado, la madre.

Pero Gabriel, que así se llamaba aquel mozo de las mudanzas, solo era feliz aprendiendo a tocar "La Valquiria", cuando bajaba o subía el piano por las escaleras, y no pensaba en otra cosa.

Alguna vez le ayudaba a llevar el piano otro compañero suyo que, a pesar de ser también mozo de cuerda, tenía una bonita voz de soprano. Y entonces daba gusto oírles bajar las escaleras a los dos, tocando aquél con un dedo "La Valquiria" y este otro cantando la romanza con su voz más dulce. Todos los vecinos les aplaudían entusiasmados y especialmente a este guapo mozo, que se llamaba Eduardo y que, además de tener voz de soprano, tenía un hermoso y ondulado cabello rubio, que él llevaba graciosamente suelto y que le llegaba hasta la cintura. Tan bonito era su pelo y tan melódica su voz, que cuando bajaban, de un tercer piso cantando la romanza de "La Valquiria", los vecinos varones se ponían abajo en el hueco de la escalera, para intentar verle las piernas, cosa que nunca conseguían porque aquel mozo era muy decente y llevaba el pantalón de pana atado con una cuerda por debajo de las rodillas. Y, además, llevaba sus calcetines y sus alpargatas.

Desde que Gabriel aprendió a tocar "La Valquiria" toda su ilusión fué tener un piano propio para poder tocarlo con tranquilidad y no tener que hacerlo únicamente cuando bajaba o subía las escaleras en las mudanzas.

El, además, necesitaba un poco de silencio para entregarse a su arte como es debido y le molestaba mucho el griterío de la multitud que estaba siempre en la calle viendo hacer las mudanzas. En aquel país aburrido la más estúpida distracción era ver hacer una mudanza y cuando había una que valía la pena, todos los balcones de la calle estaban llenos de gente con almohadones debajo de los brazos y venía público de todo el barrio para ver bien los muebles que eran buenos y los muebles que eran malos. Las calles se llenaban de familias enteras, con alegría de fiesta, y venían de muy lejos los hombres que venden almendras y quisquillas y las mujeres que venden los molinos de papel y los abanicos para el sol y la sombra.

En aquella ciudad había mudanzas a cada momento, porque cuando una familia se instalaba en un piso y lo amueblaba y lo adornaba, era solamente para que lo viesen las visitas. Y como las visitas no iban, porque las visitas se han muerto todas envenenadas por sus meriendas de mal café y malos tópicos, aquella familia decidía mudarse para que, por lo menos, todos los vecinos viesen los muebles, aunque fuese un momento y en la calle.

En estos casos la señora de la casa bajaba a la calle con su mejor bata y, disimuladamente, iba ordenando los muebles delante del carro, tal como estaban en el corredor o en el gabinete,



Ponía su alfombra en el suelo, su pantalla junto al sofá y su florero sobre la mesita. Todo muy limpio y muy mono.

—Así estaba el gabinetito—decía después al público que llenaba la calle y los balcones.

—Pues hija, estaba muy rico—comentaba la viejecita coja de la primera fila.

—¿Verdad que sí?—exclamaba la señora muy contenta.

Y en seguida invitaba a la vieja a que se sentase con ella en el sofá y también a otras señoras, y hablaban muy en plan de visitas en aquel gabinetito improvisado en medio de la calle.

Estos momentos los aprovechaba Gabriel para tocar con un dedo en el piano "La Valquiria", mientras Eduardo, el otro mozo, cantaba la romanza con su voz de soprano, jugueteando con las cuerdas de su collar y timándose dulcemente con un oculista que desde la ventana de un cuarto piso no dejaba de mirarle con su catalejo.

Y al cabo de varias mudanzas en la misma calle y de otras tantas cachupinadas por el estilo, un día pasó lo que pasa siempre. Que el oculista se había enamorado de Eduardo y Eduardo se había enamorado del oculista.

En realidad no había razón para que aquel oculista creyese a Eduardo una mujer solamente porque llevaba el pelo largo y rubio y cantaba romanzas jugueteando con las perlas de su collar.

Tampoco había motivo para que el mozo de cuerda se creyese que el oculista era una linda muchacha, únicamente porque estaba asomado siempre a la ventana y llevaba una blusa colorada con lunares blancos. No había razón, pero se lo creyó.

Y desde aquel momento empezó el idilio.

Mientras tanto, Gabriel aprendió a tocar con verdadera maestría "La Valquiria" y lleno de ambición se decidió a robar un piano para dedicarse a dar conciertos en los teatros.

Se hizo en seguida un concertista muy famoso, de pelo largo y de negro frac, y sus éxitos más ruidosos los obtenía cuando, después de terminar sus interpretaciones, cogía el piano y se lo llevaba desde el escenario a la guardarrropía. Era entonces cuando las señoras, emocionadas, le tiraban flores y sonaban los más ensordecedores aplausos...

El público esperaba este momento con ilusión y, poco a poco, le fueron obligando a que no tocara "La Valquiria" ni tocara nada y a que solo llevara el piano de un lado a otro del escenario. Las funciones entonces fueron mucho más interesantes y a estos conciertos empezó a ir gente verdaderamente entendida.

El público, bien vestido de etiqueta, llenaba todas las noches el teatro. Cuando se levantaba el telón aparecía el piano iluminado por un foco y en seguida salía el célebre pianista, saludaba, cogía el piano y se lo llevaba dentro. Y entonces todo el público aplaudía mucho y se marchaba. Era el espectáculo más modernamente lógico y con la necesaria rapidez de nuestra época.

Los demás concertistas protestaban, porque desde entonces el público no quería oír la música que ellos tocaban y solo les interesaba que ellos cogiesen el piano y se lo llevasen de un lado a otro, que es lo que tiene verdadero mérito y lo que se debe esperar cuando se vé a un hombre frente a un piano.

Aquel concertista innovador empezó a ganar mucho dinero y cuando por fin se casaron el oculista y su antiguo compañero Eduardo, les obsequió, como regalo de boda, con un cheque por valor de veinticinco pesetas cincuenta céntimos...

—¡Bravo! ¡Bravo!—aplaudió entusiasmado el señor Grey cuando su amigo le avisó que ya había terminado hacía rato—. Y se fué un rato a subir y bajar por la barandilla de las escaleras del Círculo, para entretenerse y aprovechar el importe de sus cuotas.

Un día el señor Gay y el señor Grey tuvieron que ir al entierro de la novia del poeta desnudista Darío Martín, que era aquel que ganó la flor natural en los juegos florales celebrados en el campamento.

Iban con él en el mismo automóvil de cuatro plazas. Y sentados encima de ellos iban otros ocho señores a quienes no conocían y que habían subido allí para ahorrarse el dinero del taxi.

El camino hacia el cementerio era penoso y triste. La carretera interminable estaba mal cuidada y constantemente se veían puestos de flores para muertos y tiendas de lápidas para muertos. La gente

que vivía en aquellas casuchas se asomaban a ver pasar el cortejo y saludaban alegremente al cochero de las Pompas Fúnebres, que era amigo suyo. Todo aquello era desconsolador.

Y el señor Gay rompió el silencio espantoso que iba con ellos en el taxi.

—¿De manera que su pobre novia era una flor del fango como la Dama de las Camelias?—le preguntó al poeta.

—Mi novia era mucho más interesante que la Dama de las Camelias, señor mío—empezó a decir el poeta—. Lo único interesante de Margarita Gautier es que se murió enfermita cuando ya no tenía más remedio que terminarse aquella novela que la hicieron. Esto, como ustedes comprenderán, no tiene ninguna importancia. Enfermitas se mueren muchas personas. Es una cosa lógica. Pero mi novia era mucho más interesante que Margarita Gautier. Mi novia se moría enfermita a cada momento y sin ninguna causa, como Margarita, que hasta creo que era sonámbula. Mi novia se moría enfermita todas las Nochebuenas, todos los días de Reyes, y todos los primeros de año. Y sin darle importancia... sencillamente.

El señor Grey abrió la boca admirado.

—¡Oh, qué suerte tuvo usted encontrando esa ganga!

—¿La compró usted en España o en el extranjero?—preguntó un señor de luto que iba sentado encima de los hombros del señor Gay.

—La compré en Las Navas.

—Allí hay muy buen ganado—interrompió otro señor de luto que se había sentado cómodamente entre las piernas del señor Grey y entre el estómago del poeta.

—... la compré en Las Navas—repitió—y reconozco que para un poeta joven como yo fué una verdadera suerte encontrar una chica así. Otros, con más edad que yo no la encuentran. Todos mis compañeros me envidiaban y yo me hice vanidoso con mi triunfo. Ella también empezó a presumir y quiso sucumbirse. Últimamente se moría enfermita

con más frecuencia. Además de en las fechas que ya he dicho, esta última temporada se murió también el día de los cumpleaños, el día del Corpus, y todas las noches de Semana Santa.

—¿Pero se moría de verdad?—se atrevió a preguntar un bombero que también iba en el automóvil, de polizón, debajo del asiento del chófer.

El poeta pareció ofenderse.

—Yo no hubiera consentido otra cosa, señor mío. Se moría de verdad y muy de verdad. Y hoy por fin, ella, como Margarita Gautier, se ha muerto definitivamente. Esto es todo.

Entonces el señor Grey, el señor Gay y los otros ocho señores que iban en el coche, le dieron la enhorabuena efusivamente y le fueron estrechando la mano uno a uno...

Y llegaron al cementerio. Una vez terminada la triste ceremonia, el señor Gay le dijo al señor Grey:

—Yo no me siento con ánimos de emprender otra vez el viaje de vuelta a la ciudad. El camino es triste y las lápidas y las flores que se ven a cada momento parece que me van matando poco a poco. Además otra vez tendré que llevar encima de mí a un señor de luto y debajo a un bombero a quien no conozco. Y he pensado que como fatalmente tendré que venir otra vez a este cementerio para quedarme en él definitivamente, es más práctico quedarme ahora aprovechando que ya estoy en él. Además, quedándome ahora, me ahorraré las pesetas que cueste luego la conducción de mi cadáver.

Al señor Grey la idea le pareció excelente.

—Es muy lógico. Esto debería hacer todo el mundo y así no se verían por las calles esos tristes espectáculos de los entierros. Yo también me quedo. ¿Y usted, poetilla, se queda también?

Pero el poeta no podía quedarse porque tenía que ir a un café a escribir un soneto a la amada muerta.

El señor Gay y el señor Grey quedaron solos. Lentamente se quitaron la americana, bostezaron, se sacaron las botas y los calcetines, se rascaron los pies y bostezaron. Después encendieron un pitillo y cada uno se metió dentro de una fosa abierta dejando arriba en el suelo la estilográfica y el reloj.

Fue anocheciendo. Era verano y los dos, panza arriba, miraban brillar las primeras estrellas en el cielo cobalto.

—Ahora tendrán que cerrar el Círculo—pensó en alto el señor Gay.

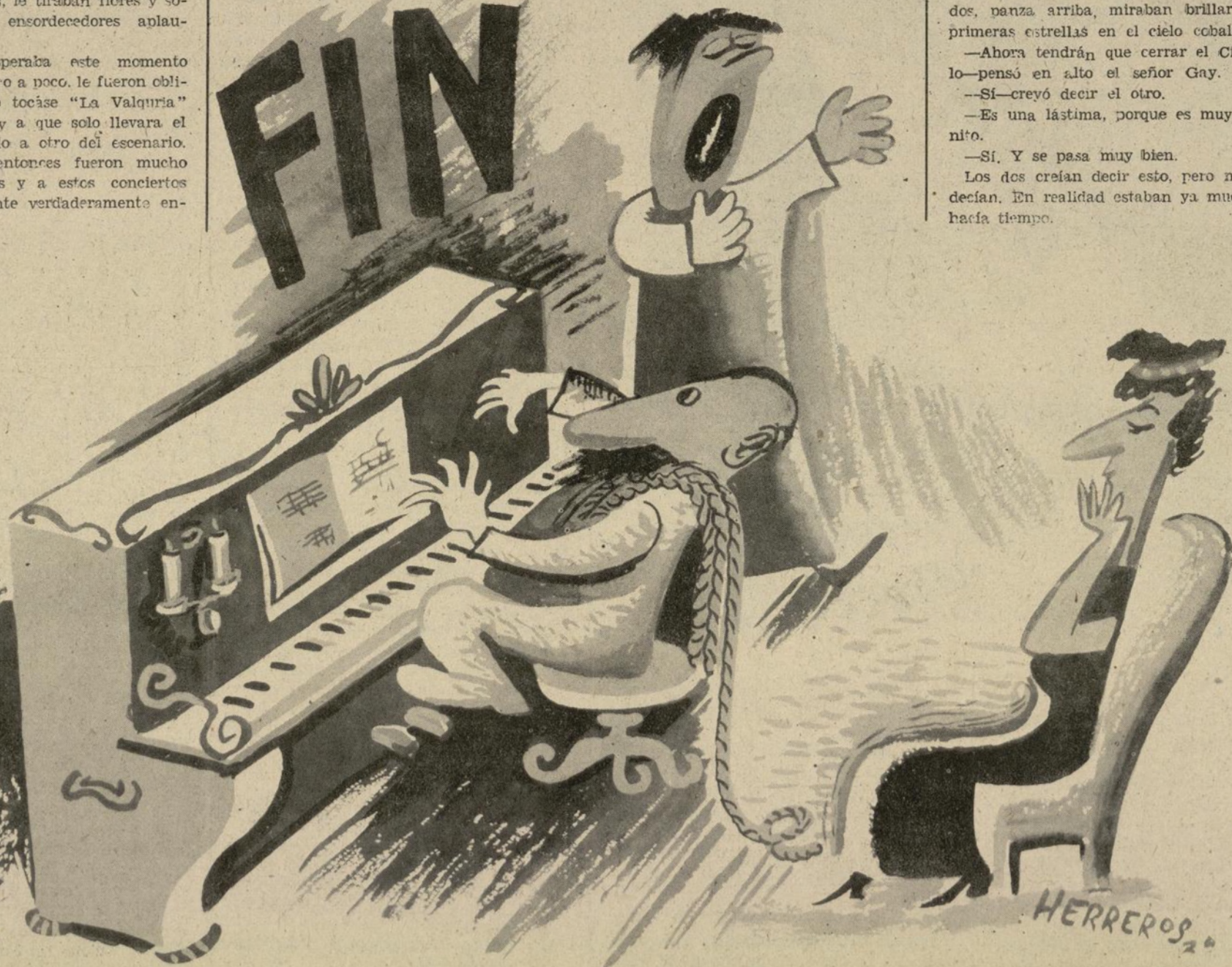
—Sí—creyó decir el otro.

—Es una lástima, porque es muy bonito.

—Sí. Y se pasa muy bien.

Los dos creían decir esto, pero no lo decían. En realidad estaban ya muertos hacía tiempo.

FIN





# DIALOGOS ESTUPIDOS

POR TONO



—Cada vez estoy más arrepentida de patinar tan bien, porque luego mi marido me obliga a dar cera al piso.



—Y no vuelvas a sentarte encima de mi cara, porque luego se arruga toda y tengo que plancharla...



—¡Como yo me levanté!...



—¡Uy! ¡Una pulga!..



El.—Tenemos ostras, caviar, poulet a la papillote...  
Ella.—No, no. Yo solamente voy a comerme estas flores...



—¡Nada! ¡Que no puedo devolver!

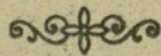


—Y ahora nos ponemos nuestras flores en el pelo y nos vamos a ver ese partido de foot-ball...



# CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA



## GAS ALQUITRÁN COK

### APLICACIONES DEL GAS:

SERVICIOS DOMÉSTICOS: COCINA, LAVADO, PLANCHADO,  
AGUA CALIENTE, ESTUFAS Y REFRIGERACIÓN.  
CALEFACCIONES CENTRALES E INDIVIDUALES.  
GRANDES COCINAS PARA HOTELES Y RESTAURANTS.  
HORNOES ESPECIALES PARA PASTELERÍAS, ETC.  
APLICACIONES INDUSTRIALES EN LA GRANDE Y PEQUEÑA  
INDUSTRIA.

**GAS, COMBUSTIBLE IDEAL,  
PRÁCTICO Y ECONÓMICO**

OFICINAS Y EXPOSICIÓN DE APARATOS: RIVERO, 6 Y 8

SEVILLA

1.180



**Contra  
Reumatismo  
Cansancio  
muscular  
Lumbago**



# Frixal

**el nuevo linimento nacional**



## DON VENERANDO Y EL TRANSEUNTE

(COMEDIA EN UN ACTO)

Personajes

**DON VENERANDO  
EL TRANSEUNTE**

(La escena representa una calle)  
Don Venerando (detiene a un señor  
que iba en sentido opuesto al suyo).—  
Disculpe. ¿Está usted seguro de ir en  
la dirección exacta? ¿De no equivo-  
carse?

El transeunte.—¿Cómo? ¿Qué ha di-  
cho?

Don Venerando.—Le he preguntado  
a ver si está usted seguro de ir en la  
dirección exacta.

El transeunte.—Claro que sí. ¿Por  
qué no iba a estar seguro?

Don Venerando.—Yo no sé el por  
qué. Cuando uno no está seguro de ir  
en la dirección debida no sabe por qué  
no está seguro. Yo creo que debe ser  
por el hecho de que no conoce la calle.  
Se vé que usted conoce la calle y que  
pasa siempre por aquí.

El transeunte.—No, señor. Yo no pa-  
so siempre por aquí.

Don Venerando.—¿No pasa usted por  
aquí? ¿Y cómo quiere usted que yo lo  
supiera? No lo tiene usted escrito en la  
frente si pasa o no pasa por aquí.

El transeunte.—Bueno. ¿Qué es lo  
que usted quiere?

Don Venerando.—Quería indicarle el  
camino justo. Quería ayudarle. Me hu-  
biera sido desagradable dejarlo hecho  
un lío!

El transeunte.—¡Pero si yo no estoy  
hecho un lío!

Don Venerando.—Mejor para usted.  
Pero comprenderá que yo no podía ave-  
riguarlo. Otra vez dígalos si no quiere  
que haya confusiones.

El transeunte (furioso). — ¡Pero qué  
confusiones! Yo voy por mi camino y  
no me ocupo de los asuntos de los de-  
más, ni me gusta que me moleste nadie.

Don Venerando (mirándolo severa-  
mente).—Oiga. ¿Sabe que me está us-  
ted pareciendo un poco duro de mo-  
llera?... ¿De manera que le molestan  
los que quieren ayudarle?

El transeunte (hecho un lío).—Yo no  
necesitaba...

Don Venerando.—Usted lo que me-  
rece es equivocarse de calle y que nadie  
le quiera indicar cuál es el camino que  
debe seguir. Usted es tonto! Yo he si-  
do el que se ha tomado la molestia de  
ayudarle... Ande, ande; siga su cami-  
no y no le haga perder el tiempo a la  
gente que va por el suyo. ¿Ha com-  
prendido?

(Don Venerando le volvió la espalda  
y se marchó refunfuñando).







## DON TRINITARIO Y EL FUTBOL

Drama en un acto

Personajes:

**DON TRINITARIO**  
**EL CHICO DE DON TRINITARIO**  
**DOÑA BASILISA**  
**LOS AMIGOS DEL CHICO DE**  
**DON TRINITARIO**

(La escena representa un campo de fútbol).

El chico de Don Trinitario.—Este "penalty" lo voy a tirar yo.

Don Trinitario (salta al campo, se aproxima por detrás a su chico y le sacude un coscorrón).—¡Estudia, bestia!... Estudia el latín y la numismática si quieres llegar a ser algo en el comercio. (Todos los amigos del chico de Don Trinitario se aproximan y los rodean). ¿Qué haces aquí con una camiseta a rayas?

El chico de Don Trinitario. — Papá, iba a tirar un "penalty".

Don Trinitario (dándole un tortazo).— ¡Ibas a tirar, ¿eh?... ¡A tirar!... ¿Crees que tirando las cosas se puede llegar a ser buen comerciante?... Los buenos comerciantes, en vez de tirar, lo que hacen es recoger... Lo recogen todo, los alfileres, los billetes usados de los tranvías... Y recogiendo todo y aprendiéndose de memoria la lista completa de los reyes godos, llegan a tener grandes almacenazos y unas tiendas muy grandes...

El chico de Don Trinitario. — ¡Pero, papá, si era un "penalty"...

Don Trinitario (furioso).—¿Un penalty? ¿Tú sabes lo que hacía el padre de Don Venerando con las penaltys? Los recogía todos. Si eran pequeños los trataba con mucho cuidado, les daba biberón... Por las noches les cantaba la nana que era una gloria oírle cantar, y así los ponía robustos y se los vendía a los equipos ingleses... Todos, en Inglaterra, querían comprar los penaltys que vendía el padre de Don Venerando, y así, vendiendo penaltys estudiando la numismática y aprendiéndose de memoria la

lista de los reyes godos, llegó a ser jefe de oficina... Estos amigos tuyos, ¿también tiran penaltys?

El chico de Don Trinitario (cubriéndose la cara con objeto de evitar los tortazos que se le vienen encima).—Los delanteros nada más.

Don Trinitario (enredándose a bofetadas con todos los chicos).—¡Estudid, bestias!... Estudiad el latín y la numismática y en vez de tirar los penaltys recogedlos, si queréis llegar a ser algo en el comercio... Y ese de la cara de bobo, ¿quién es?

Los chicos.—Es el portero.

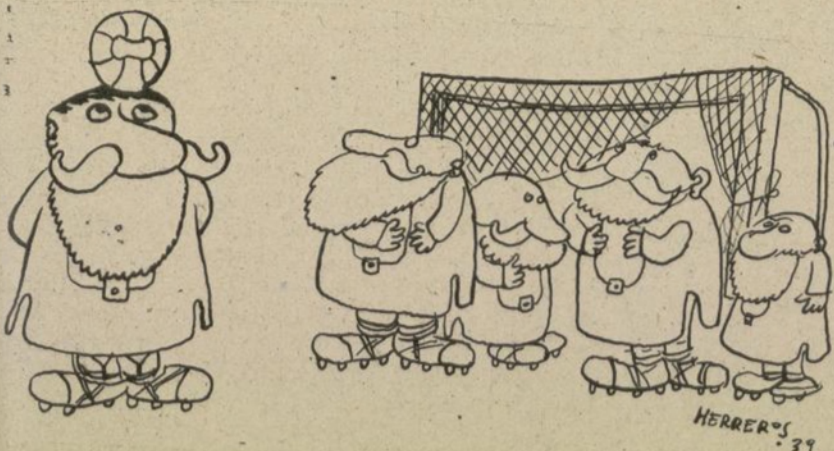
Don Trinitario (lanzándose sobre él y dándole patadas atroces).—¡Vete a la portería! ¡Vete a quitarte la gorra cuando entren los contadores mercantiles, a admirar a esos hombres que saben llevar la contabilidad por partida doble y llenar las letras de cambio y poner giros postales... ¡Basilisa!

Doña Basilisa (salta al campo armada con el paraguas).—¿Qué pasa? ¿Qué nuevas estupideces ha inventado ese monstruo del Danubio para no estudiar la numismática?

Don Trinitario.—El y todos estos bobos tiran los penaltys y hacen que los porteros no vayan a las puertas de las oficinas a saludar a los contables.

Doña Basilisa.—¡Estudid, bestias! Estudiad la numismática si queréis llegar a ser algo en el comercio...

(Doña Basilisa y Don Trinitario dejan descalabrados a todos los chicos, se ponen los sombreros y se van a visitar a "Ene", que es el redactor de LA AMETRALLADORA que mejor se sabe la lista de los reyes godos).



CASA EN BUENOS AIRES:  
CABRERA, NÚM. 8.673

CASA EN NEW YORK:  
52, STORE STREET

# HIJOS DE YBARRA

COSECHEROS Y EXPORTADORES

ACEITES  
Y  
ACEITUNAS

APARTADO 15

SEVILLA (ESPAÑA)

## COMPANIA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

CAPITAL SOCIAL: 80.000.000 DE PESETAS

Suministro de fluido para  
alumbrado, usos industriales y domésticos en  
Sevilla y 205 poblaciones  
de las provincias de  
Sevilla, Cádiz, Huelva,  
Málaga y Badajoz.

DIRECCION DE LA COMPAÑIA:

TIENDA Y EXPOSICION:

San Pablo, 30

Federico de Castro, 22

SEVILLA



PEQUEÑAS HISTORIAS DE LA GUERRA

Octubre 1936

Sierra de Alcubierre. Montaña rusa de colinas gredosas y polvorientas, manchadas de sabinos muertos de sed.

Cotas olvidadas en los planos y numeradas por el Estado Mayor, para que cada cifra sea una fecha de la Historia de España.

Fuego y sangre. Zaragoza a 20 kilómetros.

Por la carretera que conduce al puesto de mando, el mismo "Opel" gris. Dentro un Teniente Coronel, que pronto será General. Con él su ayudante. Y al volante un voluntario, mecánico por deporte, orgulloso de su cargo y novato en lides guerreras.

Hay una zona peligrosa. Los rojos tienen enfilada la carretera. Una pieza del siete y medio bate el avituallamiento.

Al enfilarse la curva, un silbido. Una detonación, nueva para él, retumba en sus oídos. Y una nube de tierra mancha el charolado impecable del "Opel"

Octubre 1937.

Ofensiva roja en Sabiñánigo. Seria, brutal. Son muchos y bien pertrechados. Algunas posiciones han sucumbido. Y la línea no puede retroceder ni un milímetro. El General (hace un año Teniente Coronel) ha solicitado del Mando algunas fuerzas escogidas que reconquisten aquellos picachos antes de que sea tarde.

Y cantando, siempre cantando, desfila la Segunda Bandera de la Legión. Al anochecer, el Comandante de la Bandera telefona al General:

"Se ha logrado el objetivo—dice—. Un Alférez, con doce hombres decididos, ha desalojado a dos compañías rojas, cogiendo cuatro ametralladoras y tres prisioneros".

El General, satisfecho, transmite al Co-

mandante un encargo, que éste promete cumplir de mañana.

El Alférez ha dormido con su cante en la posición que logró. A la mañana recibe la visita del Comandante.

"—Enhorabuena—le dice—. Ephorabuena de mi parte y de parte del General. Me ha encargado que le diga que es usted un valiente".

El Alférez nota en sus propios ojos un brillo extraño. Y con voz que quiere ser serena, responde:

"—Gracias, mi Comandante".

Luego se sienta y escribe una carta que entregará al cartero, al mediodía.

Me ha llamado valiente, María Teresa! Me ha llamado VALIENTE!!

María Teresa, es mi mujer.

Diego Manrique.

MASONISMO

Nunca se cansará la pluma mía de maldecir al invasor tirano que ha llenado de sangre el suelo his-

pano y ha hecho de España su traición del día.

El que hipócrita esconde su alegría de destruir cuanto se encuentra a mano.



El eterno enemigo anticristiano, de innoble alma y de conciencia impía.

El infame que inmola nuestro suelo en sacrilego afán de rojo vuelo, envuelto en negro manto de masón.

Los judaizantes de la noble España, que no quiere en su suelo esa calaña, que lleva en su atavismo la traición.

S. de Villalunga.

Señoritas: ¡Atención a estos cuatro combatientes! No somos muy exigentes al hacer la petición.

Eleuterio Pérez quiere una madrina graciosa, que escriba cada ocho días y no escatime la bolsa.

Y Lorenzo Esteban pide una madrina formal, que cuando acabe la guerra quiera subir al altar.

Ramón Córdoba, que es el más "pinta" de los cuatro solo pide una que sepa que en el frente no hay estanco.

Y el otro, Paco Gallego, que es "el menos exigente", quiere una que mande cada semana un paquete.

LA VIRGEN DE LOS REYES

Hay en Sevilla una Virgen que se llama de los Reyes, y no hay soldado andaluz que en su pecho no la lleve. Le rezan mucho a su Virgen y le piden con fervor que les dé mucha salud para ver su procesión. Y le dicen: ¡Virgencita! ¡Patrona de mi Sevilla! Yo te prometo encenderte cuatro cirios en tu día. Para que alumbren tu cara esa cara tan divina, y vean lo santa que eres los que antes te aborrecían. Y postrado ante tu trono y humillado con fervor, yo le pediré tres cosas a la Virgen de mi amor. Salud para los que luchan, salud para mi familia, y salud para el Caudillo que con acierto nos guía. Y si el todopoderoso de mi vida necesita, si mi alma lo merece, que por Ti sea acogida.

C. Ramos.

"ASI ERES TU"

D'áfana como la luz que iluminando las flores las vistes de mi colores: Así eres tú. Como el sol que las calienta y hace abrir sus corolas, a claveles, amapolas. Como la noche de luna, como el canto de un jilguero, cual sueño dulce, ligero, de un niño en su blanda cuna. Como el rielar de la luz en las aguas de un pantano, como un murmullo lejano... Así eres tú.

F. Gonzalo.

**R. DE EGUREN, INGENIERO**  
SUCESOR  
*Bilbao*

GRANDES ALMACENES  
DE MAQUINARIA,  
APARATOS Y  
MATERIALES ELÉCTRICOS

*fabrica de  
lámparas*

**TITAN**

**UNION DE FABRICANTES DE CONSERVAS  
DE GALICIA**

**SARDINAS**  
EN ACEITE  
DE OLIVA

**UN ALIMENTO SABROSO Y NUTRITIVO**



# LOS GORDOS INVENTAZOS



—¿Qué inventaría yo ahora?!

## INVENTOS

### INVENTO PARA FREIR UN TORO

Todos sabemos, por haberlo estudiado en el colegio, lo difícil que es freír un toro frito. Sin embargo, muchas veces en nuestra vida corriente, se nos presenta el problema de tener que freír un toro, viéndonos en un grave aprieto.

He aquí un invento que recomendamos para freír un toro frito:



El invento consiste en llevar siempre una sartén en la cual quepa un toro sin que se derrame el aceite. Una vez que se tiene esto, hay que convencer al toro de que no le va a pasar nada, diciéndole por ejemplo que se le va a retratar. Y ya está.

### INVENTO PARA SUMAR

Todos sabemos lo difícil que es sumar y sin embargo ¡qué necesario!

Nosotros hemos inventado un invento para sumar, muy bueno. Consiste en hacer la operación contando con los dedos.

Para las operaciones grandes hay que reunir todos los amigos necesarios para conseguir con sus dedos—contando con los dedos de los pies—, tantos dedos como números haya que sumar.

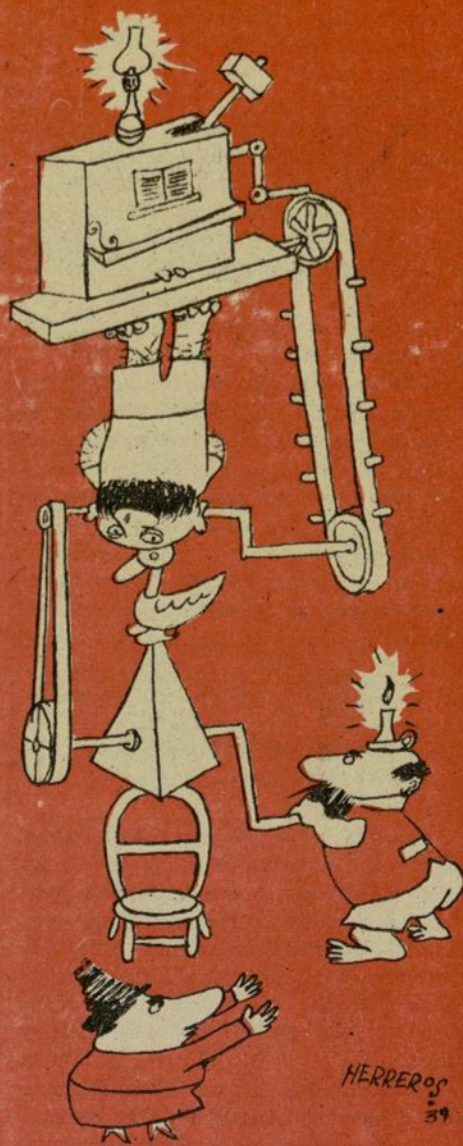
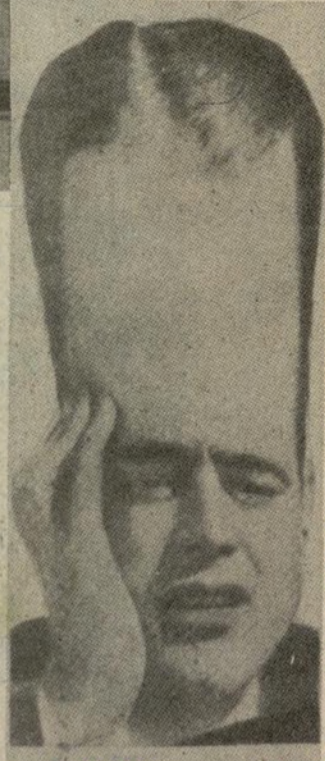


Por ejemplo: hay que sumar 2.480 con 1.600; pues basta con reunir 124 amigos en un lado y 80 en el otro. Se da un grito y todos se juntan. Entonces no hay más que contar todos los dedos que hay y ya está.



He aquí un importante invento que consiste en un invento para que no se vean los rotos en las medias de las señoras. Cuando se hace un roto en una media de señora, se coge un pedazo de invento, se pone encima y ya está.

En nuestra fotografía el inventor de este invento, que se ha quedado con la cabeza así de tanto pensar en su invento.



## DON PURO

### EL INVENTOR

Don Puro era un inventor muy bueno que se pasaba el día inventando algo.

—Hoy voy a inventar un invento—se decía; y efectivamente, a la media hora ya había inventado cualquier cosa.

La mujer de Don Puro, que era una mujer muy gorda que no pensaba más que en que se gastara poco jabón, estaba siempre muy disgustada porque su marido, con tanto invento, no trabajaba nada y eso no estaba bien.

Don Puro hubiera podido ser muy millonario, pero la criada le barría por la mañana todos los inventos y el pobre tío no tenía nunca invento que ponerse.

Un día inventó un agujero muy bueno por el cual no se caían las cosas porque estaba tapado. Otro día inventó un décimo de la lotería premiado y por poco lo meten en la cárcel. Pero su mejor invento fue una patata para pelar cuchillos. Este invento revolucionó la industria, pues todos sabemos la falta que estaba haciendo pelar los cuchillos, que están tan malos sin pelar.

Su mujer, que días antes le había roto el laboratorio y le había amenazado diciéndole: —Anda, inventa algo si eres hombre—se puso más contenta que una butaca, al ver que por fin iban a salir de apuros. Y en seguida empezó a comprar garbanzos y patatas fritas, que es lo que compran en seguida las mujeres en cuanto tienen dinero.

Don Puro se dedicó a seguir inventando inventos buenos, pero su mujer, que era una egoísta, le hacía perder el tiempo dándole ideas para que le inventara cosas para ella:

—Anda, Puro. Inventa algo para secarme las manos: invéntame una máquina para saber a cuántos estamos hoy.

El pobre Don Puro se metía en su laboratorio a inventar el paño de cocina y después inventaba el almanaque para 1939.

Un día inventó un veneno y se lo dio a su mujer, que se quedó muerta como un toro. Y entonces Don Puro no tuvo más remedio que inventar una mentira, para disculparse.

T O N O.



# DESEAN CORRESPONDENCIA

La señorita Carmencita González Beato, que vive en la calle de Rivera P. B. (Sevilla), desea que le escriba "El Sargento Gedeon".

Las señoritas "Tanguito", "La Lola sube a los puertos", "La Carioca", "Lucky-Strique", "Depresista" y "Silencio en la noche", con dirección en Intendencia Militar de San Sebastián, desean que les escriban "El hombre de los cabellos cortos", "El loco de moda", "Sin tabaco", "El tenorio de harén", "El hombre que se ríe de los trompitos" y "El ahijado de lata".

Las señoritas "Rosita sin corazón" y "Cenicienta enamorada", que viven en Plaza Mayor, 1, tercero, Orense, desean que les escriban "Mi último amor" y "Aló Aló Aló".

Las señoritas "Una norteamericana sin amor" y "Una criolla", que viven en Box, 731, San Benito, Texas (U. S. A.) desean que les escriban "El rubio toledano" y Eugenio Quiroga.

La señorita Isabel Barcia Bonavida, que vive en López Ballesteros, 40, Villagarcía de Arosa (Galicia), desea que le escriba "El hombre más feo del mundo".

La señorita Geby Garrido Giráldez, que vive en La Florida, Traviesa (Vigo) desea que le escriba Gonzalo Vergara Sáinz de los Terreros (Capitán).

Las señoritas "Pinechita", "Galle-guilla", "Una asturiana", "Ametralladora", "Quisi la traviesa", "¡Al agua, patos!", "La mujer de cara triste y zampa tortas", "Ojos claros", "Rubia paracutista", "La chata", "Florinda del monte", "La que destroza corazones", que viven en barrio de San Andrés, número 12, Carril (Pontevedra), desean que les escriban Saturnino "El chato", "Maragalin el riojano", "Un aviador español", "¿Quién me quiere a mí?", "El novio de la muerte", "Marinero de agua dulce", "El hombre de triste mirada y cara potaje", Fulgencio teniente de los tenientes, "Alas antiáereas", "Pin de la remolacha", "Casca-rrabias", "Corazón empedernido".

"Morfeo".  
 "Puñales".  
 "La momia".  
 "Las prefiero rubias".  
 "Abajo los hombres".  
 "El hombre que ríe".  
 Fernando Iglesias.  
 "Corazón sin rumbo".  
 "Marino de agua dulce".  
 "El pescador de café".  
 "El patillas".  
 "El revoltoso".  
 "El castizo".  
 "El calavera".  
 "El tragón".  
 "El loco".  
 "El flamenco".  
 Antonio Espada.  
 Teodoro Gil.  
 Juan Gagua.  
 José Rodríguez.  
 José Vázquez.  
 Felipe Gernani.  
 Eugenio Fragua.  
 Juan Acosta.  
 Casiano Sandin.  
 Juan Ibáñez.  
 "Cenol".  
 "Mentol".  
 "Cocaina".  
 "El enlace de la muerte".  
 "Aladino".



## SOLICITAN MADRINAS

"Sargento Bonito".  
 "Maestro paraguitero".  
 "Pin Pan Pún".  
 "Pelota".  
 "Tracatrá".  
 "Triquitri".  
 "Croton".  
 "Quillon".  
 "Quillonides".  
 "El malagueño".  
 "Un corazón tierno".  
 "El hombre de los cabellos cortos".  
 "Orejas de para".  
 "Dientes de nácar".  
 "El chalao".  
 Emérito Cepas.  
 David San Juan.  
 Miguel López.  
 León Claro.  
 "Sin papel".  
 "Sin tabaco".  
 "Sin cerillas".  
 "Sin tener quien te lo dé".  
 Emilliano Calvo.  
 "El tenorio del harén".  
 "Gitanillo sin amor".  
 "¿Quién me quiere a mí?".  
 "Solterito y más solterito".  
 "Corazón sin amor".  
 "Solito en el mundo".  
 "Barco sin puerto".  
 Isidoro López Gijón.  
 José Mariscal Sánchez.

# SOLICITAN AHIJADOS

Las señoritas Blanca Nieves Gil, Elena Calderón, María Paz Roncalés y Ninón Rosa de Aguilar, que viven en Apartado 333, Zaragoza.

La señorita "Una peruanita amante de España", Angelita Mac Farlares Vargas, que vive en Plateros de San Pedro, 126, tercero derecha, Lima, Perú.

Las señoritas Luisa María Goicoechea y Clara Luisa Elorza, que viven en Sección Femenina de FET y de las JONS, Avenida, 5 San Sebastián.

Las señoritas Malibú y Maud Rufi, que viven en la calle del Muelle, 12, primero, Luarca.

La señorita Silda Edurne, que vive en Avenida de Galicia Zurraco, Luarca.

Las señoritas "Andurriña", "Mariluz", "Rosa de Mar" y "Flor de otoño" que viven en la calle de 18 de julio, 4 (casas de Vázquez) Almendralejo (Badajoz).

Las señoritas "Libia y Peroné", que viven en Pobladores, 59, Vigo (Pontevedra).

La señorita "El Diablillo Rubio", que vive en Auxilio Social, Almendralejo (Badajoz).

Las señoritas Isabel Mendoza de los Ríos y Esther Aguilar que viven en la calle del Carmen, 27, Zaragoza.

Las señoritas "Simpáticas y turbulentas señoritas de Caplenás", que viven en la calle del Carmen, 27, Zaragoza.

Las señoritas "Flor de Arrabal" y "La reina del betún", "La poca cosa" y "La del quiriquí", que viven en Industrias 14, Valladolid.

Las señoritas "Zady Alicia", "Blanca Flor", "Rose Mary", "Betty", "Rosio F.", "Manón", "Palola" y "Susana Lenús", que viven en la calle de Costa, 8, S. F. de FET y de las JONS, de Zaragoza.

Las señoritas Maruchi Lozano Durán, Cheche Lozano Durán y Paquita Jarrin, que viven en Guareña 24, Badajoz.

Las señoritas "El ángel con su cruz" y "El demonio con su tenedor", que viven en 718, Dakota, Malate, Manila (Islas Filipinas).

## COMPANIA ESPAÑOLA DE PINTURAS "INTERNATIONAL"

Fábrica en LUCHANA-ERANDIO-BILBAO

MARCA REGISTRADA

UNICOS AGENTES  
 Y FABRICANTES  
 EN ESPAÑA



HOLZAPFEL

DE LAS PINTURAS  
 PATENTADAS  
 HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º - - BILBAO

## COMPANIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

"AURORA"

(FUNDADA EN 1900)

INCENDIOS-VIDA-MARITIMOS

Domicilio Social: BILBAO

Delegación: BARCELONA  
 MADRID

Subdirección: SEVILLA  
 CORDOBA

EN EDIFICIOS  
 PROPIEDAD  
 DE LA  
 COMPANIA

OTRAS SUBDIRECCIONES Y AGENCIAS  
 EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA Y  
 LOCALIDADES IMPORTANTES



GAY MUÑOZ

GENEROS DE PUNTO Y CONFECCIONES

SALAMANCA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

N.º 1 - Plaza Mayor, 29  
 2 - " " 38  
 3 - Plaza del Liceo, 44  
 4 - Paseo de Canalejas, 29  
 5 - Santa Clara, 21

ZAMORA

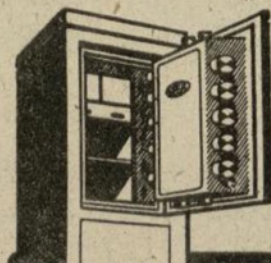
Mientras se hace pública la dirección en Madrid

de las oficinas generales de venta

Vermouth «CABALLO BLANCO»

El aperitivo de España,

dirijase en Almendralejo, a las «Bodegas Montero».



GRUBER

Arcas GRUBER

Antes de comprar un arca  
 pida catálogo a la fábrica  
 más importante del ramo.

MATTHS. GRUBER.- BILBAO

Calles Uhagón e Iparraguirre  
 Teléfono 14247

LABORATORIO  
 RA-FU-GA

Pastor y Landero, N.º 9  
 SEVILLA

Estríñidos-Biliosos  
 usad

Pildoras Vegetales

RA-FU-GA

Pies Delicados:  
 Desaparecen moles-  
 tias con sales

RA-FU-GA

VENTA EN FARMACIAS



## Manufacturas de Corcho Armstrong

SOCIEDAD ANÓNIMA

FABRICANTES DE TAPONES DE CORCHO,  
AGLOMERADOS Y LANA DE CORCHO

AVENIDA DE MIRAFLORES, NÚM. 34. — TELÉFONO 22.820

SEVILLA

APARTADO 51

OFICINA CENTRAL: SEVILLA  
SUCURSALES CON FÁBRICAS EN ALGECIRAS,  
CÁCERES, PALAFRUGELL Y PALAMÓS

## GARCIA Y CIA

### ALMACENES DE FERRETERÍA

SAN ISIDORO, 3  
TELÉFONO 25.008

DESPACHO  
AL POR MENOR:  
PLAZA DEL PAN, 4

### ALMACENES DE HIERROS Y ACEROS

DESPACHO  
Y ESCRITORIO:  
ANTONIA DIAZ, 10, 17, 19  
TELÉFONO 27.265

APARTADO 378 - SEVILLA

## PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES

### ABRICAS

EN VIZCAYA  
ZUAZO  
LUCHANA  
ELORRIETA  
GUTURRIBAY  
OVIEDO (La Manjoya)  
MADRID  
SEVILLA (El Empalme)  
CARTAGENA  
BARCELONA (Badalona)  
MÁLAGA  
CÁCERES (Aldea-Morel)  
LISBOA (Trafaria)

### SUPERFOSFATOS Y ABONOS COMPUESTOS "GEINCO"

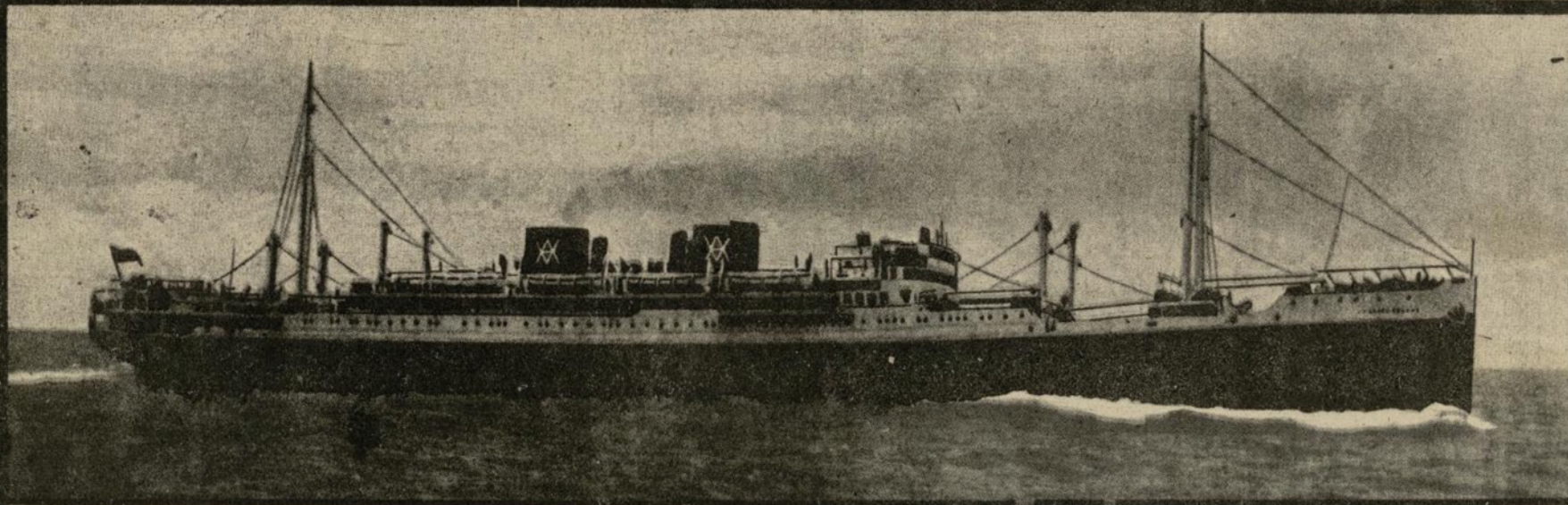
ÁCIDO SULFÚRICO  
ÁCIDO SULFÚRICO ANHIDRO  
ÁCIDO NÍTRICO  
ÁCIDO CLORHÍDRICO  
GLICERINA  
NITRATOS  
SULFATO AMÓNICO  
SULFATO DE SOSA  
SALES DE POTASA  
DE NUESTRAS MINAS  
DE CARDONA (Barcelona)

SERVICIO AGRONÓMICO:  
LABORATORIO PARA EL ANÁLISIS  
DE LAS TIERRAS

ABONOS PARA TODOS LOS  
CULTIVOS Y ADECUADOS  
A TODOS LOS TERRENOS

### LOS PEDIDOS EN:

BILBAO: «Sociedad Ama. Española de la Dinamita». — Apartado 157.  
MADRID: «Unión Española de Explosivos». — Apartado 66.  
OVIEDO: «S. A. Santa Bárbara». — Apartado 31.



## "YBARRA Y Cía., S. en C."

NAVIEROS  
SEVILLA

Servicios regulares de cabotaje entre BILBAO, SEVILLA y MARSELLA y puertos intermedios.

### Línea Mediterráneo-Brasil-Plata

Salidas regulares cada 21 días para SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.

Acomodaciones para pasajeros de 1.<sup>a</sup> clase.

Buques especializados en el transporte moderno de pasajeros de 3.<sup>a</sup> clase exclusivamente en camarotes.

Seguridad - Rapidez - Economía - Confort - Esmerado Trato - Comida Excelente.

### INFORMES

En Sevilla: Oficinas de la Dirección - Menéndez Pelayo, 2. - Telegramas "Ybarra"

" Wagons-Lits-Cook.-José A. Primo de Rivera, 12.

" "Sleeping"

En Cádiz: D. Juan José Ravina-Beato Diego de Cádiz, 12.

" "Ravina"

AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS





TEODORO  
DELGADO

## CREPUSCULO

(Por TEODORO DELGADO)

— ¿En qué piensas, amor mío?  
— ... tres pesetas el pollo... cincuenta céntimos la ensalada... dos pesetas la ternera... ¡Me han estafado tres reales en el restaurant!...